

**Publicado en Reforma Educativa, cultura y política, Molina, F.- Yuni, J. (coord.)
FLACSO-Temas Grupo Editorial. Bs.As. P.p 103-118 2000 ISBN987-9164-44-X**

LOS OTROS, NOSOTROS Y ELLOS: HACIA UNA CARACTERIZACIÓN DE LAS PRACTICAS POLITICAS EN CONTEXTOS DE EXCLUSIONⁱ.

Adrián Scribano

Universidad Nacional de Catamarcaⁱⁱ

Introducción.

En las Ciencias Sociales ha existido siempre la tentación de comenzar todo análisis desde la transparencia de la definición. Así, para hablar de política, de familia o de sujeto la operación categorizante, y por que no tranquilizadora, demanda un inicio con la repetición clasificadora. Es decir, implica el comienzo ritual estipulando que es la política, que es la familia, que es el sujeto, sin muchas veces advertir lo que en ello hay de práctica naturalizada.

En esta presentación se propone des-andar las formas y retomar el camino un poco al revés. Se pretende concluir con una caracterización parcial “de los nuevos modelos de prácticas políticas” analizando la realidad sobrecogedora de la emergencia de prácticas sociales diversas y fragmentadas ensayando la posibilidad de una interpretación de sus contenidos. Es decir, dar la palabra a lo que ocurre y operar una “doble hermenéutica” que conduzca a establecer si esas prácticas son políticas y que significa eso en nuestros contextos de exclusión. De esta manera, se dejan expresamente de lado varias vías de análisis que en la Argentina ya se han ensayado y respecto a las cuales, aquí, no podríamos agregar nada de verdadero valor explicativo.

Dado el contexto de estas Jornadas se intenta proponer la potencialidad de una consideración sistemática de las transformaciones sociales ocurridas en esta década en el diseño y reflexión de las instituciones educativas. Basados en trabajos previos proponemos tomar como centro del análisis tres dimensiones de las aludidas transformaciones sociales, a saber, la redefinición de las relaciones entre pobreza, exclusión y solidaridad; el sentido de las protestas sociales en especial los cortes de ruta; y finalmente la constitución de movimientos sociales muy particulares centrándonos en la autodefinición de la Unión de Organizaciones de Base por los Derechos Sociales.

Para finalizar y a modo de conclusión se propone una interpretación de las experiencias analizadas como símbolos que condensan algunas de las reflexiones en torno a las “nuevas” prácticas políticas; sin dejar de enfatizar que el término nuevas se no se usa en un sentido lato y/o fuerte. Es decir, lejos estamos de proponer las relaciones que siguen como algo radicalmente original y nunca acontecido.

1) Pobreza, Exclusión y Política.

Posiblemente la relación pobreza, exclusión y política sea uno de los temas más trabajados en la sociología, pero sin duda en Argentina es hoy, no solamente un tópico académico sino una realidad que vivimos todos los días. Una realidad que ataca directamente a un sueño muy arraigado en el imaginario colectivo: el de una argentina de clase media con sectores trabajadores en permanente ascenso social. En este contexto, creemos que se entiende lo afirmado por Kessler y Minujin, “en el caso argentino, deberíamos interrogarnos por el sentido que cobra el empobrecimiento en un período como el actual, caracterizado por la entronización del enriquecimiento; cuando las imágenes de éxito preponderantes se vinculan acríticamente con cualquier forma de acumulación de riquezas y con el acceso creciente e todo tiempo de consumos.” (Minujin y Kessler 1995 : 262) La pregunta puede plantearse entonces desde la misma raíz, ¿ existen modos de superación de esta situación a través de la política?. Nuestra respuesta será parcial y fragmentaria, solo se intentará mostrar la conexiones posibles entre pobreza y exclusión preguntándonos sobre los modos de hacer política que desde esa relación emergen. Para ello se partirá del examen de algunas referencias académicas con el objetivo de mostrar el modo que ha sido trabajado el lugar de lo político en los estudios sobre pobreza y exclusión.

En uno de los trabajos más citados en relación al tópico aquí analizado Tenti Fanfani advertía en 1993 la posibilidad de una doble lectura del fenómeno. Una asociada a una visión naturalista que tiende a enfatizar el “peso de las cosas” y otra opuesta a la primera que “consiste en mirar a la sociedad como una realidad abierta y más indeterminada, por lo tanto más necesitada de dirección y orientación humana” (Tenti Fanfani 1993:273). En el artículo se afirma el fin de los Grandes Movimientos y la imposibilidad de construcción de un “proyecto social superador” desde la exclusión. Pero según nuestro criterio, paradójicamente se consigna la importancia de observar que; “el curso de la historia ahora tiene más que ver con los proyectos humanos y con las

estrategias de actores colectivos que pretenden imponer sus intereses mediante luchas parcialmente reguladas por normas socialmente estatuidas”. ” (Tenti Fanfani 1993:273) En este contexto la política viene a proponerse subsumida bajo el aforismo “pesimismo en la inteligencia, optimismo en la voluntad” tratando de establecer un adecuado equilibrio entre actor y estructura, entre necesidad y libertad, entre constricción y creatividad de la acción humana. La política aquí es trabajada desde la posibilidad que transforma lo puramente posible.

Por su parte, un año antes del trabajo al que se ha hecho referencia, Bustelo en la presentación del un libro de Lo Vuolo y Barbeito, luego de avizorar la conformación de un “nuevo estatuto social” afirma que; “no se trata de una nueva modalidad de dominación pues los sectores sociales que acceden a la “modernización ” no utilizan – “no explotan”- a la parte inadaptada de la población. Las relaciones sociales no siguen por tanto, una lógica de enfrentamiento entre incluidos y los excluidos: sencillamente unos ignoran a los otros”. (Barbeito y Lo Vuolo 1992:I) El esquema se sostiene en la no funcionalidad de los excluidos al patrón de desarrollo tecnológico actual. Pero luego, posteriormente al apelar a una responsabilidad social generalizada como base de las políticas sociales y de constatar la emergencia de una nueva pluralidad de desigualdades, Bustelo afirma; “la constitución de espacios solidarios y universales se producirá por la articulación de intereses complejos que van de la definición del nuevo rol social de las empresas, lo organismos no gubernamentales, y las distintas formas de asociacionismo comunitario, incluyendo la familia”. (Barbeito y Lo Vuolo 1992:II) La política es sugerida “entre líneas” como la conformación de nuevos espacios públicos y las políticas sociales como lucha por la inclusión.

Mallimaci a propuesto recientemente un abordaje multidisciplinario desde la perspectiva de los actores para realizar un estudio satisfactorio de la relación entre pobreza y la diversidad de los actores relacionados a ella. Entre ocho (8) presupuestos teóricos-metodológicos que inspirarían tales estudios queremos enfatizar dos: Uno guarda relación con la necesidad de trascender un posible reduccionismo economicista e incorporar en los análisis del problema sus “dimensiones políticas, de espacios de poder, de conflictos sociales y culturales, de crisis y dramas individuales, de nuevas relaciones entre mercado, Estado y sociedad”. (Mallimaci 1996:188) Otro se conecta con importancia de introducir un análisis de redes que permita “hacer aparecer una sociedad civil en movimiento”. El trabajo que metodológicamente se apoya en el conocido “network analysis” pero también hace pie en propuestas de superación macro-micro

como la de Giddens se abre a la posibilidad de otros modos de hacer política que se puedan generar desde la interacción de lo cotidiano, lo “estructural” y lo subjetivo. Esto es así, de modo tal que, en la conclusión Mallimaci afirma refiriéndose al combate contra la pobreza como uno de los ejes para generar otra política, “ aquí y ahora esos nuevos compromisos, los nuevos “contratos ciudadanos que creen consensos, fortalezcan la democracia y vuelvan a dar sentido a la lucha por la justicia.” (Mallimaci 1996:210)

Como es por demás evidente; cada una de estas posturas tienen un grado de verosimilitud y a cada una se le podrían señalar algunos problemas interpretativos. Lejos estamos aquí de comenzar con una crítica a dichos posibles errores, retomemos pues algunos de los elementos que nos sirvan de disparador para nuestra reflexión.

En primer lugar, se puede observar claramente que pobreza y exclusión se conectan con la fragmentación social y nuevas formas de relaciones sociales emergentes.

En segundo lugar, se evidencia la necesidad de retomar el problema planteado en términos de una sociología que comprenda el lugar de la redefiniciones a nivel personal y subjetivo que la pobreza y la exclusión implican.

En tercer lugar, que las “salidas” se perciben como colectivas pero en una clara redefinición de lo que las acciones colectivas implican.

En cuarto y último lugar la necesidad de redefinición de lo político para poder realizar una lectura satisfactoria de las nuevas realidades de las que dan cuenta los trabajos sobre pobreza y exclusión.

Nuestra posición aquí, como se anticipara, será la de transitar el camino del análisis para replantear algunas claves interpretativas que permitan visualizar lo que está apareciendo de “hecho” en nuestra sociedad.

En los últimos años hemos asistido a la aparición de un fenómeno que atrajo el interés de los analistas llamado nuevas formas de pobreza. Una larga lista de trabajos publicados alrededor del tema nos releva de una presentación sistemática de este tópico, aquí solo se intenta señalar algunas pistas de análisis para un comprensión política de las transformaciones sociales ocurridas en el contexto de la aludida aparición. Por lo que, se proponen un análisis orientado a señalar las posibles conexiones entre pobreza y algunos de los “nuevos” fenómenos asociados a ella.

Existen hoy fenómenos asociados a la pobreza que como tales aparentan no tener ninguna conexión con la situación de profundización cualitativa y cuantitativa de

la misma. Repasaremos sólo de modo preliminar, las relaciones entre demandas de subjetividad e identidades en tránsito; como así también, las conexiones entre fragmentación social, redes de contención y re-posicionamiento ciudadano.

Las nuevas formas de pobreza se caracterizan en principio por lo de pobreza y no por lo de ser nuevas formas. Con esto estamos lejos de desvalorizar lo que justamente tienen de particular dichas formas, sino más bien, se enfatiza la necesidad de tener siempre presente que lo material y lo simbólico se entrecruzan y permean reticularmente. Desde este punto de partida, es notorio como la re-localización de las carencias y su metamorfosis cualitativa han impactado en la misma constitución de la identidad personal. Los pobres, enfatizan día a día la urgencia de ser considerados sujetos por las políticas focalizadas. Esta urgencia se asienta en la necesidad de reconocimiento de sus capacidades en tanto seres humanos. Por ejemplo, hace pocos meses atrás, en un seminario de la Unión de Organizaciones de Base por los Derechos Sociales, los participantes manifestaban la necesidad de transformar la práctica de los comedores infantiles orientada a “devolver” los niños a sus casas, para que coman con sus padres. La demanda se basaba en un análisis de las relaciones padres/hijos que se disolvían en los lugares comunes de los comedores.

Las demandas de subjetividad se orientan a obtener reconocimiento en el contexto de una radical temporalidad de la identidad personal. Es decir, el juego entre auto-reconocimiento y hetero-reconocimiento es re-contextualizado a la luz de la posición del sujeto en el campo de la exclusión. Aparece hoy, con mucha fuerza que los sectores pobres entre los pobres perciben la amenaza de la dialéctica entre “estar pobres” y “ser pobres” en tanto acto de nominación que le impide a los poderes sociales su visibilidad y llegar a encontrarse en la situación literal de “ser un don nadie”. Por esto es que, las estrategias de los pobres es enfatizar lo que en ellos hay de genérico y constitutivo, su subjetividad, es decir, apelan a una estrategia de reconocimiento de su identidad recortada al talle de su condicionalidad y transitoriedad. No pueden dejar que los clasifiquen, cuestión que los incluiría y/o borraría de uno u otro registro de pobres, por lo que deben des-focalizar la acción estatal y reclamar sus cualidades particulares en tanto sujetos.

Lo anterior nos permite observar claramente como aparece la relación entre fragmentación social, redes de contención y re-posicionamiento ciudadano. Pues, de la mano de las demandas de subjetividad se presentan las consecuencias de la fragmentación, la percepción de la orientación de las redes de contención y la

necesidad de recuperar los espacios públicos en donde ser ciudadano. De este modo junto a las prácticas de solidaridad ancestrales los pobres han resignificado las prácticas mismas de focalización que forman la urdimbre de la red de contención de la potencialidad conflictiva generada por la aplicación del modelo neo-liberal. Se observa entonces, estrategias de adaptación respecto a los programas que involucran la participación de los usuarios en la misma ejecución de la política de contención. Así, se puede ver la apropiación sistemática y pausada de los espacios comunes que generan las aludidas políticas y la constitución paulatina de espacios públicos desde donde los pobres tienen otra oportunidad para reclamar sus derechos en tanto ciudadanos del estado mínimo. Para observar esto se puede pensar en la conformación de grupos de madres en torno al PROMIN, en la participación y organización de grupos tras el PROGRAMA DE FORTALECIMIENTO DE LA SOCIEDAD CIVIL, en la curiosa y decidida reaparición en escena de CARITAS y los cientos de grupos constituidos alrededor de los comedores infantiles. Esto indica al menos un cotidiano proceso de negociación y ajustes de la política focalizadora en su tramo de aplicación. Momento especialmente importante para obtener una resignificación la definición de sujeto que dicha política supone conceptualmente y que marca su aplicación.

En este contexto existe además, un curioso fenómeno de lucha por la apropiación y re-apropiación de los modos legítimos de nominación de la pobreza; que nos interpela a pensar sobre con cual visión de sujeto operan nuestros planes sociales y educativos. Hemos creído conveniente iniciar una meta-crítica de las nociones que se usan para medir, establecer y planificar la pobreza como plataforma reflexiva que permita re-pensar la visión de sujeto que ello implica, que lamentablemente no podemos desarrollar aquí. Solo a modo de presentación sintética digamos que; el sujeto es siempre retomado desde el afuera, desde la imposibilidad del diálogo y nos muestra la impotencia de una ciencia social que no permite ver lo que hay de suprimido en un diálogo reprimido.

Para finalizar este análisis y poniendo en relación las conexiones entre política y exclusión, que parecen indicar los estudios a los que se han eludido, se pueden señalar a los siguientes elementos como las características contextuales donde “nuevas” formas de hacer política están emergiendo: a) Existen indicios que las redes de contención están siendo resignificadas en su misma práctica de aplicación; b) que esta resignificación genera la aparición de nuevos espacios de contacto y solidaridad donde la fragmentación empuja hacia la conformación de un nuevo status de lo público; c) que

los factores mencionados dan lugar para retomar el reclamo por la violación de los derechos sociales básicos; d) por otro lado, aparecen con fuerza tras estas “nuevas” características, demandas por el reconocimiento de la identidad personal de los excluidos que desafían al sistema político en un punto crucial, a saber, los individuos le reclaman la superación de lo abstracto que hay en la categoría de ciudadano.

En la Argentina, entre 1996 y 1998 han emergido “los cortes de ruta” como una forma de protesta que parece albergar las características arriba sintetizadas. Un análisis más detallado de las mismas, creemos, pueden ilustrar de mejor manera lo que se desea sostener en éste trabajo.

2) Protestas, Formas de Acción Colectiva y Visibilidad Social de los Excluidos.

En este apartado retomaremos algunas reflexiones, que hemos realizado sistemáticamente en otro lugar (Scribano 1997,1998), que permitan repensar los cortes de ruta como protestas sociales en el marco de una teoría de la acción colectiva.

En el marco de la exclusión la Argentina cortada no se entiende bien si no se la contextualiza en los niveles de protestas efectivizados entre 1989 y 1996. Como ha indicado Schuster (1996) en este período se pueden contar 1734 protestas, 877 de matriz sindical, 345 de matriz económica no sindical y 512 de matriz ciudadana. Es justamente en relación con este contexto de protesta que surgen los primeros cortes de ruta en 1991, cuando los trabajadores de Hipasam en Sierra Grande deciden resistir al cierre de esa empresa estatal. Pero en este período, no solo llaman la atención la “cantidad” de protestas en el contexto de ajuste, sino también las “formas” que han adoptado: cacerolazos, apagones, bocinazos, manifestaciones que incluyen expresiones artísticas, son algunos de las “nuevas” estructuras de las protestas en Argentina.

Se sintetizan ahora los datos que han sido originados desde los archivos disponibles en INTERNET de un Canal de Noticias y un diario del interior de nuestro país. Un análisis preliminar de los datos registrados muestran algunos signos interesantes del fenómeno: 1) Desde un punto de vista cuantitativo, según Todo Noticias se pueden contar alrededor de 49 días de corte en 110 días de información y de acuerdo a La Unión son 55 días de corte en 88 días de información lo que indica claramente la importancia de los cortes. 2) Otro dato importante es que existen aproximadamente 30 tipos de actores distintos y modos diversos de nombrarlos en la información periodística involucrados como reclamantes en los cortes. 3) Por otro lado, surge de los registros que

en su mayoría los cortes tenían como primer demanda el Trabajo y 4) Si se suman todos los cortes y teniendo en cuenta su simultaneidad se pueden identificar más de 50, recordándose que, durante algunos días solamente en Jujuy se mantuvieron 19 cortes simultáneos.

En un análisis más detenido de los registros y en búsqueda de una clave de interpretación de los fenómenos, hemos encontrado que existen razones para creer que, desde un punto de vista cualitativo, es decir apoyándose en la narración de los cortes, los registros de las informaciones periodísticas nos señalan hacia las siguientes claves de lectura.

En primer lugar, los registros indican que la pluralidad semántica existente en los medios para nombrar a los protagonistas de las protestas nos habla de la invisibilidad de los actores en tanto “cortadores de ruta”. Es decir, tanto los medios como las autoridades no saben como llamar a los actores dado su carácter plural y “novedoso”, dada su invisibilidad anterior como actor colectivo. Lo que adquiere un significado especial, si se agrega la “invisibilidad social” que tiene los actores por el lado de la exclusión. Por lo que, la nominación del actor se transforma en un conflicto en sí mismo. En conexión con lo anterior y en segundo lugar, el corte es, en tanto tal, también un mensaje, es decir una protesta que como acción colectiva implica conflictos anteriores y marca los límites de compatibilidad sistémica, es decir, señalan en sus demandas y en su forma el “agotamiento” de los mecanismo funcionales de resolución de conflictos; como así también, los niveles de exclusión alcanzados, respecto a esos mecanismos, en las zonas de corte. Esto se comprende mejor si se lo relaciona con un tercer elemento, el corte-en-la-ruta es una interrupción de la circulación, de mercancías y personas. Por lo que, se visualiza que la lógica del modelo que respalda el ajuste resulta insuficiente en sí misma para responder a las demandas que emergen de su propia aplicación. También es evidente, en relación a esto, que este corte de la circulación es la clave del “éxito” en la generalización de la información sobre los cortes. En cuarto lugar, y en el contexto del “efecto” mass-mediático, en la estructuración de las protestas es significativo cómo se nota que, los cortadores de ruta apprehenden y transforman sus prácticas en relación a la “globalización” del problema, a través de la concentración de la atención informativa a nivel nacional. De este modo, se puede observar cómo, los cortes y los medios mantienen una mutua relación de dependencia de visibilidad. En una combinación, hoy para nada extraña, en los cortes se entrecruzan la lógica de mercado mass-mediática y la participación mimética del

“gran público” que a través de los niveles de audiencia legitiman a los cortes como fenómeno social de trascendencia.

Ahora bien, desde un punto de vista cuantitativo, es decir, desde lado de la cantidad, duración y número de actores involucrados en los cortes, los registros de las informaciones periodísticas nos indican otras llaves para la comprensión del fenómeno. En el contexto de tantos días de corte y de la pluralidad de actores involucrados se hace necesario reflexionar sobre la constitución de identidades parciales, de identidades transitorias que se constituyen y reconstituyen en prácticas y metas comunes pero no definitivas. Lo anterior nos hace pensar en la importancia de la construcción de identidades nuevas a partir de la pluralidad de actores y la fragmentación social.

Por otro lado, la información que registramos mirada en un eje diacrónico, marzo-julio permite observar un continuo como el siguiente: IGNORANCIA de la situación, REPRESION ante la protesta manifestando una lectura equivocada del fenómeno, NEGOCIACION ante la persistencia, número y cualidad de los actores, reinstalación de una nueva RED CLINTELAR y la respuesta colectiva con una NUEVA RED DE SOLIDARIDAD. Es claro también, como a partir de la información periodística se observa que para el Gobierno Nacional los muchos y simultáneos cortes implican la posibilidad de generalización del conflicto social, estableciéndose la publicidad de los “informes de conflictividad” por provincia.

En el marco de la relación entre los que cortan y el gobierno, surge de los registros también, la emergencia de la redefinición de los roles algunos actores otrora claves para las redes conflictuales en el país, que se conjuga con la aparición de nuevos actores, por ejemplo el de la Iglesia mediadora, el de sindicatos observadores de las protesta y por momentos “garantes” de algunos acuerdo.

Finalmente, se observa la reaparición de las “ASAMBLEAS POPULARES” como mecanismos de toma de decisiones, así los cortes se instalan como portadores de prácticas políticas “nuevas” orientadas a ejercer un estilo democrático diferente del canalizado por el sistema partidario formal.

Recordando siempre la diferencias entre movimiento social, acción colectiva y protesta; estas reflexiones sobre la noción de identidad colectiva se conectan directamente con nuestra pretensión de enfatizar el rol que juega realizar el análisis de los cortes de ruta desde su “forma” donde los temas de la visibilidad y la “violencia” emergen inmediatamente. Y una vez conectada la acción colectiva con la problemática de la

identidad se hace evidente el lugar central que ocupa el sentido de los “mensajes” que las protestas emiten.

De este modo se puede observar como la lucha por la definición del sentido es una de las características de las acciones colectivas, o para ser precisos existen en las constitución de las acciones colectivas el interés por la definición del sentido socialmente válido. Parece ser éste uno de los tópicos que emerge de los registros sobre la información periodística de los cortes, la pugna por la nominación legítima de los actores involucrados no es un elemento más de estas particulares acciones colectivas es uno de sus ejes centrales. Sumado a esto las desigualdades se han metamorfoseado, en una suerte de proceso de acumulación de situaciones de distribución diferencial e injusta de diversos recursos. La pluralidad de desigualdades, se presentan como punto de partida para la recuperación de la ciudadanía, como plataforma del reclamo de autonomía y solidaridad, capacidades que el sistema administrativo trata como “jurásicas”, como prehistóricas, por su clara referencia a la noción de estado soberano. Los procesos identitarios se cristalizan en la incertidumbre propia de una maya de exclusiones que atrapan a los sujetos desde su propio reconocimiento como personas. Los actores de los cortes luchan por ser sujetos de su vida cotidiana con los instrumentos que le provee paradójicamente su invisibilidad social. En el mismo trabajo de hacer visibles sus problemas los sujetos crean espacios públicos novedosos que les permiten recobrar y redefinir su ciudadanía.

Finalmente, las consecuencias que podemos extraer del análisis reseñado se pueden sintetizar de la siguiente manera: a) existen indicios que señalan la aparición de actores de identidad transitoria pero de conformación recurrente, b) en los momentos de la constitución de los aludidos actores se observa una redefinición de lo legal como instrumento nominacional al servicio de la recuperación de “viejos” derechos, c) se relocalizan los espacios públicos fuera de los canales habituales de participación, d) en estos espacios se espera obtener una visibilidad social oculta tras la exclusión y desde allí operar con mecanismos comunicativos la redefinición del status político de los invisibles, y e) se nota la redefinición de los roles de los actores tradicionales en la lucha política.

Estas notas alrededor del significado de los “cortes” apuntan a los nuevos sentidos de las acciones colectivas marcadas por su transitoriedad en contextos de exclusión, pero señales importantes emergen también de las organizaciones estructuradas de los más pobres que en un proceso de negociación y diálogo construyen su propia nominación y su lugar en las redes de solidaridad contra la exclusión.

Cuestión que pasaremos ha analizar como otra fuente desde donde fluyen elementos fundamentales para lo que este trabajo quiere mostrar.

3) Movimientos Sociales y Nuevas Prácticas Sociales.

En diversas oportunidades se ha manifestado que es inadecuado reflexionar acerca de los movimientos sociales sin pensar una teoría de la acción. Los enfoques sobre acción colectiva que se han desarrollado en los últimos años se han propuesto dicha tarea. En este apartado se presenta una síntesis de la reflexión sobre algunos de los tópicos de mayor relevancia en el análisis de las acciones colectivas re-leídos desde la experiencia de la Unión de Organizaciones de Base por los Derechos Sociales que trabaja en el ámbito de la ciudad de Córdoba.

Se parte de las definiciones dadas por los propios actores a través de un análisis conceptual de algunos documentos producidos por la Unión y se trata de mostrar la conexión con tópicos de la teoría social contemporánea que se ven iluminados por el discurso de los que producen la acción colectiva. Se espera poder mostrar la “ampliación” o “adecuación” del lenguaje teórico a través de las experiencias e intensiones narradas por los sujetos. En otro lugar, (Scribano 1994) se ha analizado el sentido los movimientos como Mensaje, la redefinición del tiempo y del espacio, y la reconstrucción de los mecanismos para ejercer la ciudadanía son los ejes sobre los cuales gira el análisis de las “señales” de la Unión. Por cuestiones de espacio nos remitiremos solo a la presentación de la Unión como movimiento que produce un mensaje al sistema social en su conjunto.

Alberto Melucci ha mostrado como los nuevos movimientos sociales en Europa significa un mensaje para cualquier sistema político, para mostrar la conexión de esto con nuestro contexto se realizará un análisis de algunas características de la Unión de Organizaciones de Base por los Derechos Sociales.

Melucci es quien más a difundido la idea de que los movimientos sociales responden a los conflictos de compatibilidad de los límites de los sistemas complejos y es justamente desde su visión sobre los movimientos sociales que vamos a encaminar las observaciones que siguen en este apartado. Como hemos anticipado se trata de retomar las características de la Unión de Organizaciones de Base por los Derechos Sociales como motivo de reflexión para evaluar la adecuación o no de algunos de los elementos conceptuales producidos por Melucci que permitirían pensar nuevas prácticas políticas.

En una cartilla de presentación la Unión ha producido la siguiente autodefinition "la Unión de Organizaciones de Base por los Derechos Sociales es un **espacio de encuentro y discusión permanente acerca de la problemática que sufren las villas y barrios carenciados** de Córdoba" (Unión 1993:1). Retomemos cada uno de los elementos centrales de esta definición **a) espacio, b) encuentro y discusión, c) permanente, d) problemáticas sufridas y e) las villas y barrios carenciados** con la intención de esclarecer desde la realidad la noción de movimientos sociales como acción colectiva.

De esta manera, podemos comprender mejor la idea que los movimientos sociales surgen desde los límites de los sistemas como mensajes de la fragilidad, contingencia e incertidumbre de los mismos y como abridores de nuevos espacios públicos. Pero también se puede observar como se develan algunos de los mecanismos por los cuales "nuevas" prácticas se institucionalizan produciendo y reproduciendo los contextos relacionales a las que hacen referencia.

a) Retomemos en este contexto la noción de espacio como el primer elemento de la autodefinition de la Unión.

1) En primer lugar, la utilización del término espacio evidencia que la Unión es portadora de una clara señal respecto a las formas tradicionales de canalización de la participación y las demandas individuales y colectivas. Por eso, en nuestra opinión, no se han usado otros términos, que con su propia historia atara a la Unión a un tipo particular de experiencia, como podrían ser movimiento, frente o federación. 2) En segundo lugar la noción de espacio revela un Topos que a la vez es abierto y cerrado, la confluencia de fuerzas a la vez autónomas e integrativas y sobre todo un Topos autodefinido. Cuestión que en principio, puede ser comprendido como una necesidad de autonomía y una señal de resignificación de la incertidumbre. 3) Finalmente, espacio significa ambigüedad, frente a una sociedad que se apresura a refuncionalizar todo lo definible, clasificable y por lo tanto controlable.

b) Otros de los elementos de la autodefinition de la Unión es el de que este espacio es de encuentro y discusión, esto al menos puede significar lo siguiente:

1) Claramente este espacio es pluridimensional pues en él se encuentran individuos y grupos, desde cooperativas hasta gente que colabora en dispensarios en un total aproxima-

do de 80. El pluralismo no solamente es partidario o ideológico, es de experiencias de una misma situación, por esto es que en la misma cartilla que estamos utilizando, ante la pregunta " ¿Cómo se hace para participar? (se responde) "Deben ser grupos organizados que vivan nuestra misma situación y quieran resolver juntos sus problemas comunitarios."(Unión 1993:2) La pluridimensionalidad de este espacio se constituye como resultado de lo que Alberto Melucci ha denominado los tres ejes de una sistema multipolar de acción, metas, medios y entorno. La acción colectiva es un continua negociación cuyo objetivo es resolver la permanente tensión e interdependencia de estos vectores.(Melucci 1989). La Unión sabe que el vivir una situación común significa la necesidad de articulación de prácticas cotidianas. 2) De lo anterior se sigue que este espacio, como la Unión misma lo expresa, es un espacio consensualmente delimitado, la discusión como característica del encuentro de las experiencia señala que el consenso es el límite y el disenso la transformación. Frente a una sociedad que por razones históricas valederas ha, en principio, sacrificado el disenso en pos de la seguridad y relegado el cambio en pos de la estabilidad, la Unión provee de otro signo de los límites del sistema, el disenso.

c) El tercer elemento es el carácter permanente de esta pluridimensionalidad consensuada.

Esto resulta claro si, se nota que en el contexto de lo dicho hasta aquí, los movimientos sociales (y en especial la Unión), son a la vez una respuesta a problemas epocalmente determinados y manifestación de problemas estructurales. Dicho muy brevemente para comprender la Unión debemos ver más allá de lo reivindicativo. Es interesante recordar que en nuestra Doxa Académica lo estructural va asociado a lo permanente y ya que lo expliquemos como "efecto teoría" o como "doble hermenéutica" el conocimiento mutuo de todos los actores sociales, es decir, el conocimiento tácito que todo agente tiene a la mano cotidianamente, también asocia estructura con permanencia, ¿cómo podríamos comprender este fenómeno que la Unión se quiera presentar a la vez como permanente y siempre sujeta al cambio que implica el consenso y la discusión?. Esta aparente aporía se soluciona con descifrar el mensaje de la Unión entendiéndola como una estructura que a la vez es resultado y medio de las capacidad compartida por los agentes de producir y reproducir la sociedad. La Dualidad de las estructuras consiste, según Giddens, justamente en entenderla de esta manera y así permitir comprender mejor como todos somos agentes diestros de nuestro futuro independiente de nuestra voluntad, sobre las

consecuencias de esto para las ciencias sociales volveré al final. Digamos entonces para cerrar esta reflexión que la Unión es una estructura permanente y que su mensaje en tanto tal nos obliga a repensar nuestra visión sobre lo contingente y lo necesario en la estructuración de la sociedad.

d) Sobre el sentido de la expresión problemáticas sufridas se pueden extraer numerosas conclusiones, nos remitimos aquí solo a dos.

1) En América Latina y en nuestro país se ha hablado y escrito mucho sobre la pobreza. Sin duda, desde la nueva derecha a la izquierda, desde las comprensiones “cientificistas” a las más “progresistas”, aceptan que es uno de los grandes problemas del continente, pero el mensaje de la Unión se orienta a marcar otro límite, el de la complejidad e integralidad de la pobreza, no ya como necesidades básicas insatisfechas, no ya como problemas puntuales de vivienda y sanidad, sino como una condición colectiva de los que comparten una misma posición en la sociedad. La autopercepción de los que comparten la condición de pobres como una problemática que ensancha el campo discursivo del fenómeno guarda relación con una redefinición de las necesidades y derechos sociales. Justamente ellos se unen por los derechos sociales y aquí se hace necesario un adecuado tratamiento práctico de la relación entre derechos civiles, políticos y sociales. El mensaje concreto es la adecuación de las respuestas de un Estado que ha abandonado, antes de completarla, la forma de estado de bienestar. 2) Esta problemática es sufrida en tanto no provocada y en este sentido la Unión es un efecto de situaciones históricas, es un espacio que se independiza de sus agentes, pues responde a esto que denominamos estructura como resultado de un proceso de estructuración. Por lo que hay que comprender también, que la Unión tiene como antecedentes prácticas anteriores de lucha y en muchos casos demanda derechos adquiridos históricamente.

e) Finalmente, este espacio pluridimensional estructurado alrededor de vivencias compartidas de necesidades y derechos es un movimiento social de colectivos, de villas y barrios carenciados.

1) En primera instancia esto nos sugiere que la Unión se liga históricamente a espacios similares que trataron de representar los intereses de Villas y Barrios, es decir se conecta con "experiencias previas de articulación sectorial vinculadas a organismos no

gubernamentales en particular, tales como el Encuentro de Comunidades en Marcha, la Coordinadora de Villas y Barrios Carenciados, la Coordinadora de Loteos Indexados y la Comisión de Habitación Popular," de aquí que la lucha por una redefinición del espacio es una de las metas principales que la Unión asume desde su propia historia de conformación. Esto también muestra lo que Manuel Castells afirmara hace diez años, "la adaptación de viejos espacios a nuevas funciones dominantes mediante el proceso de renovación urbana y la reestructuración regional sobre la base de una nueva especialización del territorio, se enfrentan, cada una, con la **resistencia de las vecindades que no desean desaparecer, de las culturas regionales que quieren agruparse y de la gente que, antes desarraigada, desea crear nuevas raíces.**" (Castells 1984:43) 2) Esta apelación a las Villas y Barrios Carenciados remite a una nueva idea de **espacio compartido** desde la proximidad de una situación común. Emerge así, la proximidad de los agentes en un tiempo y espacio autopercibido como sector y como punto de partida del trabajo comunitario. Con esto se termina un tipo de representación diluida en el anonimato de un conjunto de agentes individuales, desde aquí en más los demandantes tienen el rostro de su barrio o villa, es decir de sus condiciones materiales de vida.

Esta fueron las características centrales de la autodefinición de la Unión, ahora debemos retomar, lo que habíamos señalado como indicios de esclarecimiento de la noción de Movimientos Sociales como Acción Colectiva. En relación de lo que Melucci considera los tres vectores de un modelo multipolar de acción, los movimientos sociales en tanto formas de acción colectiva tienen tres características. 1) La **solidaridad** entendida como el reconocimiento mutuo de los agentes en cuanto miembros de una misma unidad social que es tomada como referencia desde donde metas, entorno y medios son construidos socialmente en un proceso de negociación y re-negociación. 2) Los Movimientos como fenómeno colectivo implican un **conflicto**, "una oposición entre dos o más actores compitiendo por el control sobre recursos que ellos consideran valiosos"(Melucci 1989:28). 3) Finalmente los movimientos violan los límites de tolerancia de un sistema empujando más allá de los rangos de variación del mismo, por ello, los Movimientos **rompen los límites de compatibilidad de una sistema**. En este contexto los movimientos son verdaderos nómadas del presente cuyo significado fundamental es apuntar al futuro como ampliación de los límites del sistema vigente.

Queremos enfatizar que respecto a los tres vectores aparecen sendos mensajes. La solidaridad en tanto mensaje, implica que existen acciones que no son acciones

instrumentales y que ellas se originan recobrando una identidad construida, el conflicto como mensaje de la posibilidad de acuerdos negociados entre actores que reconocen el mismo valor a un recurso o como movilización ante la apropiación diferencial de un bien público, la ruptura de los límites como agotamiento y sobrecarga de la construcción social de los mismos. Antes de volver a nuestra realidad deseamos hacer una última referencia a la obra de Melucci en relación con su concepto de **Identidad Colectiva** como un eje fundamental para definir los movimientos sociales como acción colectiva. "La identidad colectiva es una interactiva y compartida definición producida por la interacción de algunos individuos que guarda relación a la orientación de sus acciones tanto como con el campo de oportunidades y restricciones en el cual sus acciones tienen lugar".(Melucci 1989:34) Esta definición procesual de identidad colectiva implica, la formulación de marco de referencia cognitivo en relación a las metas, medios y entorno; una activa relación de comunicación, negociación y toma de decisiones entre los agentes y realizar inversiones emocionales por las cuales los individuos puedan reconocerse unos a otros como partícipes.(Melucci 1989:35)

Volvamos ahora sobre los elementos de la autodefinción de la Unión como mensaje desde los límites de nuestro sistema, recordemos brevemente lo que hemos señalado:

- .- La utilización del término espacio evidencia que la Unión es portadora de una clara señal respecto a las formas tradicionales de canalización de la participación y las demandas individuales y colectivas.
- .- Esto en principio, puede ser comprendido como una necesidad de autonomía y una señal de resignificación de la incertidumbre.
- .- El espacio significa ambigüedad, frente a una sociedad que se apresura a refuncionalizar todo lo definible, clasificable y por lo tanto controlable.
- .- Claramente este espacio es pluridimensional, pues en él se encuentran individuos y grupos, desde cooperativas hasta gente que colabora en dispensarios en un total aproximado de 80. El pluralismo no solamente es partidario o ideológico, es de experiencias de una misma situación.
- .- De lo anterior se sigue que este espacio, como la Unión misma lo expresa, es un espacio consensualmente delimitado, la discusión como característica del encuentro de las experiencia señala que el consenso es el límite y el disenso la transformación.

- .- Otro elemento es el carácter permanente de esta pluridimensionalidad consensuada, esto resulta claro si es que aprendemos que en el contexto de lo dicho hasta aquí, los movimientos sociales son a la vez una respuesta a problemas epocalmente determinados y manifestación de problemas estructurales.
- .- Respecto a las problemáticas sufridas, el mensaje concreto es la adecuación de las respuestas de un Estado que ha abandonado, antes de completarla, la forma de estado de bienestar.
- .-Esta problemática es sufrida en tanto no provocada y en este sentido la Unión es un efecto de situaciones históricas, es un espacio que se independiza de sus agentes.
- .- De aquí que la lucha por una redefinición del espacio es una de las metas principales que la Unión asume desde su propia historia de conformación.
- .- Con esto se termina un tipo de representación diluida en el anonimato de un conjunto de agentes individuales y desde aquí en más los demandantes tienen el rostro de su barrio o villa.

Observamos entonces, cómo la Unión tiene las características que Melucci señala respecto a los tres elementos de la Identidad Colectiva pero además la experiencia de este colectivo ayuda a redefinir localmente lo expuesto por el citado autor. De este modo, podemos ver que los agentes que pueden autodefinirse deben compartir para ello un marco de significado cognitivo, por que dicha autodefinición involucran la comunicación y el consenso y porque desde su situación compartida de problemáticas sufridas ponen en juego un set de principios prácticos que implica el reconocimiento de unos y otros como miembros de la Unión. Esta identidad colectiva manifiesta entonces que estamos frente a una acción colectiva que se constituye en tanto solidaridad, conflicto y ruptura de los límites. Lo que se ha expuesto hasta aquí, sería un mero juego intelectual si no supiéramos que lo que hay de construcción social de realidad parte de los nombres y categorizaciones como una marca de los principios de visiones y di-visiones de la sociedad. Pero, justamente aceptar de acuerdo a razones que la Unión es un movimiento social implica disponer de un elemento más para aceptar las consecuencias de sus mensajes, la existencia de actores que señalan límites y la necesidad de interpretar sus acciones vinculadas a la producción y reproducción social y no como una manifestación local y aislada. Cuestión ésta que las estrategias de la Unión siempre han tenido en cuenta.

En base a la aceptación aludida se puede obtener un mayor rendimiento interpretativo de las prácticas de la Unión, su sentido y de la misma teoría de la acción que se ha usado para la lectura:

a) Todo esto conlleva una nueva imagen de individuo, de sus derechos y de los mecanismos de coordinación de su acción con los otros. Como ha señalado Melucci el nosotros construido por los movimientos sociales se sustenta en un proceso de consenso que gira alrededor no solo de factores cognoscitivos sino también emocionales. En esta línea, la incertidumbre de lo no clasificable, es en sí misma la señal de transformación de la vida cotidiana de individuos que construyen un colectivo. No entenderemos las acciones colectivas en nuestro medio sin percibir la transformación en las relaciones de pareja, de filiación y amistad, que son la materia de los acuerdos y entendimientos cotidianos. Estamos frente a un cambio profundo de la vida cotidiana y el lado claro del estado neo-conservador se encuentra en una de las consecuencias no deseadas y condiciones no conocidas de la acción estatal, cual es, la liberalización de las energías individuales, que están generando necesidad de acciones colectivas.

b) En este marco las protestas sociales y los movimientos son parte de las “consecuencias no deseadas y condiciones no conocidas de la acción estatal”, pues, nacen como respuesta colectiva a los espacios que el estado minimalista tiene destinado a la acción individual. Estos rompen el “diagnóstico” de un estado que no está dispuesto a contar *verdaderamente* con las energías de la sociedad civil estructurada como colectivo autónomamente consensuado. Las nuevas estrategias cotidianas de “vivir la vida sin el estado” se ligan con prácticas colectivas que resignifican los espacios públicos de donde el estado deserta.

Las reflexiones anteriores nos conduce a proporcionar, al menos esquemáticamente, un resumen de lo que parece constituirse en la “agenda” de los movimientos sociales en el contexto argentino: a) Todo parece indicar que los movimientos señalan hacia una renovada manera de percibir los derechos civiles, sociales y políticos, teniendo como plataforma las luchas por las desigualdades económicas sus reclamos las trascienden para mostrar la necesidad de redefinir la misma noción del “sujeto” de derechos. b) En el contexto de las nuevas maneras de entender los sujetos de derecho y las estrategias para recobrar la ciudadanía, los movimientos indican la transformación de la vida cotidiana y por lo tanto de los diversos tipos de relaciones sociales que en ella suponen las acciones estatales. c) Se presenta también la necesidad de repensar las articulaciones entre diversas experiencias de las

fuerzas sociales que resisten los efectos del modelo neo-liberal. d) Los puntos anteriores son un claro “mensaje” de los cambios en los límites de compatibilidad tanto del sistema político como económico, lo cual hace necesario un proceso de reconstrucción y reflexión de nuevos espacios públicos

A Modo de Conclusión.

Para terminar, y dado el contexto del seminario en el que se ha leído este trabajo quisiéramos hacer una breve referencia a como estas “nuevas” prácticas políticas pueden conectarse con lo educativo y cultural. Del análisis sobre la aparición de nuevas formas de hacer y entender la política, creemos se pueden extraer muy especialmente las siguientes conclusiones provisionarias que ponen en juego la interconexión entre educación, cultura y política:

1) En primer lugar hay que estar alertas ante las demandas de subjetividad, es decir, de la expresión concreta de la gente que reclama en primera instancia ser respetadas en tanto seres humanos.

2) Las demandas de subjetividad están asociadas a demandas de identidad. Estas últimas solo se reconocen en la producción intersubjetiva del auto y hetero reconocimiento. Esta producción supone abrir nuevos espacios de intercambio y diálogo donde el sujeto forma parte de una voluntad colectiva tejida discursivamente.

3) La voluntad colectiva constituida discursivamente contiene y respeta la relación entre identidad y diferencia albergando la clave de una acción colectiva potencialmente disruptiva, productora y reproductora de espacios públicos.

4) La rendija temporo-espacial que implica la constitución de nuevos espacios públicos nos deja a la puerta de una redefinición cualitativa de lo político.

5) Las demandas de subjetividad, las demandas de identidad y los “nuevos” espacios públicos se conectan por un cordón inestable y siempre fragmentario, el cordón de la reflexividad y la crítica. Y esto supone el reconocimiento de modos particulares de subjetividad.

6) Una educación sin tener en cuenta la constitución de estas nuevas subjetividades estará condenada a la reproducción dejando atrás lo que las prácticas actuales de los argentinos tienen de transformativas.

De este modo podemos afirmar que la clave de estas “nuevas” formas de hacer política pasa por el respeto de una relación más transparente entre los Otros, Nosotros y Ellos en la estructuración cotidiana de los derechos de Todos.

Finalmente permítanme dos afirmaciones, una en tanto intelectual curioso que no pertenece al campo de los estudios sobre educación; otra en tanto docente universitario. La primera es que me parece necesario enfatizar que una educación que no tenga en cuenta la pobreza de sus maestros, alumnos y padres; que no sepa reconocer el potencial emancipatorio de las acciones colectivas; que silencie su tarea reflexiva; correrá siempre la tentación de resolverse en una autocomprensión objetivista, es decir en su pura institucionalidad o disolverse en la negación de su potencial crítico. La segunda en tanto docente universitario, que una universidad resuelta y disuelta en el fuego cruzado entre una autocomprensión tecnológica y la discrecionalidad del poder corre el riesgo de descertificar la razón y retomarla en su faz puramente instrumental, dejando de esta manera atrás lo que en ella hay de lucha por una democracia dialógica y participativa. Camino este que hoy las acciones colectivas de los más pobres parecen señalar como constitutivo de una humanidad más humana y justa.

Referencias Bibliográficas:

- Barbeito, A.C. y Lo Vuolo, R.M.** (1995) La Modernización Excluyente. UNICEF.CIEPP.LOZADA.Bs.As.
- Beccaria, L.y Lopez, N.** (1996) Sin Trabajo. UNICEF.LOZADA.Bs.As.
- Bhaskar, R.** (1978) A Realist Theory of Science. Harvester Press. Sussex. UK.
- (1979) The Possibility of Naturalism. Harvester Press. Sussex. UK.
- (1987) Scientific Realism and Human Emancipation. Verso. London.
- (1989) Reclaiming Reality. Verso. London.
- (1991) Philosophy and the Idea of Freedom. Basil Blackwell. Oxford.
- (1993) Dialectic. The Pulse of Freedom. Verso. London.

- (1994) Plato, etc. Verso. London.
- Bryant, C.G.A** (1995) Practical Sociology. Polity Press. Cambridge.
- Bohman, J.** (1994) New Philosophy of Social Science. Polity Press. Cambridge.
- Castells, M.** (1984) "La crisis, la planificación y la calidad de vida: el manejo de las nuevas relaciones históricas entre espacio y sociedad" Revista Mexicana de Sociología. Año XLVI/VOL. XLVI/NUM 4 Oct./Dic. Pp 35-65
- Cohen, J.L. and Arato, A.** (1992) Civil Society and Political Theory. MIT. Press
- Giddens, A.** (1976) Las Nuevas Reglas del Metodo Sociologico. Amorrortu. Bs. As.
- (1977) Studies in social and political theory. Basic Books. New York.
- (1984) The Constitution of Society; outline of the theory of structuration. Polity Press. Cambridge.
- (1990) The consequences of modernity. Stanford University Press. Stanford. CA.
- (1991) Modernity and Self-Identity. Polity Press. Cambridge.
- (1992) The Transformation of Intimacy. Polity Press. Cambridge.
- (1994a) "Living in a Post-Traditional Society" in Reflexive Modernization. Beck, U., Giddens, A. and Lasch, S. Polity Press. Cambridge. 56-109.
- (1994b) Beyond Left and Right. Polity Press. Cambridge.
- Gravano, A.** (Comp.) (1995) Miradas Urbanas. Visiones Barriales. Nordan-Comunidad. Montevideo.
- Hintze, S.** (Organ.) (1996) Políticas Sociales. Contribuciones al debate teórico-metodológico. CEA-CBC. Bs.As.
- Kliksberg, B.** (Comp.) 1994 Pobreza: Un tema Impostergable. CLAD.FCE.PNUD.
- Konterllniky, I.** (1996) Adolescencia, Pobreza, Educación y Trabajo. UNICEF.LOZADA. Bs.As.

Mallimaci, F. (1996) "Demandas sociales emergentes: pobreza y búsqueda de sentido. Redes Solidarias, grupos religiosos y organismos no gubernamentales." En Peñalva y Rofman (Comp.) ob. Cit. P.p.185-210

Marsh, D and Stoker, G. (edt.) (1995) Theory and Methods in Political Science. MacMillan Press. London.

Melucci, A. (1996a) The Playing Self. Person and Meaning in the Planetary Society. Cambridge University Press. Cambridge.

----- (1996b) "Individual Experience and Global Issues in a Planetary Society". Social Science Information. N^a 2

----- (1996c) Challenging Codes. Collective Action in the Information Age. Cambridge University Press. Cambridge.

Mendiocoa, G. y otros (1996) Modernización y Democracia. Su impacto en las condiciones de Vida. Espacio Editorial. Bs.As.

Minujin, A. (Comp.) (1992) Cuesta Abajo. UNICEF.LOZADA. Bs.As.

----- (Edit.) (1993) Desigualdad y Exclusión. UNICEF.LOZADA.BsAs.

Minujin, A. y Kessler, G. (1995) La Nueva Pobreza en la Argentina. Planeta. Bs.As.

Murmis, M y Feldman, S. (1992) "La Heterogeneidad social de la pobreza" en Minujin (Comp) ob cit. Pp. 45-92

----- (1996) "De seguir Así" en Beccaria y López (Comp.) pp. 85-109.

Panaia, M. (Comp.) (1996) Trabajo y Empleo. Un abordaje interdisciplinario. EUDEBA.PAITE.

Peñalva, S. y

Rofman, A. (Comp.) (1996) Desempleo Estructural, Pobreza y Precariedad. Nueva Visión. Bs.As.

Scribano, A. (1998) "Argentina Cortada: "Cortes de Ruta" y Visibilidad Social en el Contexto del Ajuste." En Protesta Popular en América Latina en los Años del Neoliberalismo. Margarita López Maya Editora. Venezuela.. En prensa.

----- (1997) "Los Cortes De Ruta" : Visibilidad Social en el Contexto del Ajuste. Co-autor con Enrique Giménez y Guillermina Seri. SAAP. Universidad Nacional Mar del Plata. Mar del Plata 4 a 7 de Noviembre de 1997.

----- (1994) Movimientos Sociales, Poder y Espacio Social. Rev: Desafíos Urbanos. Año I, N° 1. Junio-Julio. Pág 4-7

ⁱ Quisiera expresar mi agradecimiento a Fidel Molina Luque por su invitación a participar de este libro y a Jose Yuni por su invitación a participar al seminario que dio origen a este trabajo.

ⁱⁱ Este trabajo se contextualiza en una serie de investigaciones que se están realizando en el marco de la Maestría en Ciencias Sociales de la UNCa y puede ser efectuado gracias al apoyo de la SECyT de nuestra Universidad. Quisiera agradecer especialmente la colaboración de Julio Aibar, Enrique Gimenez, Horacio Machado, , Luis Segura y Guillermina Seri.